



# BOLETIN DE CELEBRACION

## DEL OBISPADO DE LEON.

### SECRETARIA DE CAMARA.

*Continúa la suscripcion de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.*

	Reales.	Céts.
<i>Suma anterior.</i>	115	852,55
D. Bernardo Martinez, Exclaustrado.	10	
D. Demetrio Balbuena, Vicario de Sta. Maria de Vecilla de Valderaduey.	40	
Los vecinos de S. Martin de los Herreros.	19	
<b>Total.</b>	<b>115</b>	<b>921 55</b>

*Id. para los gastos de la Canonizacion del Beato Miguel de los Santos.*

	Reales.	Céts.
<i>Suma anterior.</i>	5	956 91
D. Bernardo Martinez, Exclaustrado.	10	
D. Demetrio Balbuena, Vicario de Sta. Maria de Vecilla de Valderaduey.	10	
D. Baltasar Gonzalez Canseco, párroco de Canseco y los vecinos.	23	

El Párroco y vecinos de San Martin de los Herreros.	38
El Vicario de Riaño.	8
Los vecinos de idem.	36
<b>Total.</b>	<b>6.081 91</b>

*Idem para la Canonizacion de los 23 mártires del Japon.*

	Reales.	Céts.
<i>Suma anterior.</i>	2	083 25
D. Bernardo Martinez, Exclaustrado.	20	
D. Demetrio Balbuena, Vicario de Sta. Maria de Vecilla de Valderaduey.	10	
Un feligres de Ferral.	4	
<b>Total.</b>	<b>2</b>	<b>119 25</b>

Habiendo tenido efecto la Canonizacion del beato Miguel y de los Mártires á cuyo objeto estaba destinado el producto de esta suscripcion, se advierte que en lo sucesivo todas las cantidades que se remitan á esta Secretaría serán aplicadas á las necesidades de Su Santidad.

Leon 18 de Junio de 1862. = Miguel Zorita Arias, Secretario.

### Canonización de los Mártires del Japon y del Beato Miguel de los Santos.

No, no prevalecerán nunca las potestades infernales contra la Esposa del Cordero, á pesar de los furiosos esfuerzos de sus enemigos. La tempestad habia arreciado de una manera aterradora, porque al sonar la voz del sucesor de Pedro que llamaba á su alrededor á los Pastores del mundo católico, los ministros de satan lanzaron horribles gritos para sofocarla y hacerla impotente: pusieron en juego todos los medios que inventar pudo su impiedad, y creyendo conseguir su loco intento, exclamaron: »Llegó nuestra hora; la nave de Pedro se hunde para siempre;» y los hombres de débil fé contestaron: »Salvadla Señor que perece.» Pero hemos escuchado las extraordinarias voces que atronaban la ciudad Eterna, y hemos oido que eran ardientes vivas con que multitud de Prelados y millares de fieles de toda la cristiandad saludaban al Pontífice Rey, hemos dirigido nuestra vista hácia el Vicario de Cristo y le hemos visto lleno de confianza y embriagado de santo é inefable júbilo. ¡Bendito y alabado sea el Señor que ha enviado tan dulces consuelos á su Iglesia y al Santo Pontífice que la gobierna.

Lo que ha pasado en Roma durante este mes debe referirse con plumas mejor cortadas que la nuestra. Así, pues, nos proponemos publicar las relaciones que han hecho y continuarán haciendo los correspondientes de los periódicos religiosos. Sin duda muchos de nuestros suscritores habrán leído aquellas relaciones en los mismos periódicos de donde las tomamos, pero sucesos de tanta importancia deben consignarse en este Boletín.

Roma 20 de Mayo.—Muy Señor mio: como anticipé á V. en mi anterior, el Domingo á las once de la mañana recibió Su Santidad en el Salon del Trono, y la presencia del Cardenal Antonelli y de otros personajes de su corte á los Prelados españoles y á los familiares que les acompañaban. Pio IX con la bondad que le enaltece, y dando pruebas del afecto que profesa á los hijos de España, dió á besar á todos su mano y su pié, espresando en buen español, y dirijiendo palabras lisonjeras á varios Prelados, entre ellos á los de Tarragona y Valencia.

En la bellísima y tierna alocucion con que terminó la audiencia, manifestó sus deseos de que los españoles, y especialmente los presentes, prosiguieran siendo fieles á sus principios religiosos, invocando con este motivo la intercesion de los Santos mártires del Japon, y concluyendo con las frases de la oracion de San Luis Gonzaga: *Inocentem non sequenti, penitentem imitemur.*

Los Sres. Prelados, despues de la audiencia pontificia, cumpliendo con una formalidad prescrita, pasaron á visitar á su despacho al secretario de Estado, Cardenal Antonelli.

Este Señor encareció á los Prelados la necesidad de conservar la union mas íntima en el episcopado católico, á lo que contestó el Señor Arzobispo de Tarragona, como el mas antiguo entre los de su clase, que los Obispos españoles se habian anticipado á interpretar los sentimientos y deseos de la Santa Sede; que habian salido juntos de Barcelona; que al desembarcar en Civita-Vecchia habian orado juntos en el templo: que juntos habian entrado en Roma, y que juntos se habian presentado en el palacio de Su Santidad.

Por la tarde, con el objeto de prepararse para la solemnidad de la

próxima canonización, Su Santidad hizo la tercera visita en la Basílica Liberiana, recibiendo en su tránsito por la ciudad una continuada ovación; ovación que fué completamente unánime á la salida del templo, en la magnífica y estensa plaza de Santa María la Mayor. Mas de cinco mil personas habria en este punto reunidas, y todas con sus vítores, agitando sus pañuelos, y con otras demostraciones de respeto y cariño, ofrecieron á Pío IX el tributo sincero y espontáneo de sus legítimas simpatías. Algo de significativo é imponente tuvo aquel espectáculo, y no debió pasar desapercibido para los enemigos del actual orden de cosas.

Mañana habrá Consistorio, y en él, á la vez que se dará el capelo á los dos nuevos Cardenales los Arzobispos de Santiago y Burgos, se preconizará á los Obispos electos de Girona y Lérida. Para la primera diócesis ha sido nombrado el M. I. Sr. Don Constantino Bonet, canónigo penitenciario de la catedral de Barcelona, y para la segunda el M. I. Señor D. Mariano Puigllat, canónigo de Vich y rector de su Seminario Conciliar.»

—Otra carta dirigida de Roma el 20 á un periódico francés, dice:

Mañana tendrá lugar el Consistorio público para dar el capelo á los dos nuevos Cardenales españoles, Sres. Garcia de la Cuesta, y Puente. Después del Consistorio, el Papa celebrará otro secreto, en que serán preconizados cuatro Obispos, dos de ellos españoles, uno portugués y otro austriaco. Anoche los dos Cardenales españoles recibieron en los salones de la embajada de España las felicitaciones de los demás Cardenales, del cuerpo diplomático, de la nobleza y de la clase media romana. También asistieron los Obis-

pos llegados á Roma para la Canonización de los mártires.

—Decian de París con fecha 23. En la actualidad han marchado ya á Roma 54 Obispos de los 87 que cuenta Francia, incluyendo los de Saboya y las Colonias. Otros muchos se preparan á marchar, y es indudable que para junio habrá en Roma mas de 60.

Los de Perpiñan y Coutances están enfermos: el Arzobispo de Tours y el Obispo de Angers, muy conocidos por su ultramontanismo; acaban de llegar de Roma. El Obispo de Poitiers está detenido en su diócesis por asuntos indispensables: el Arzobispo de Chambery es casi centenario.

Quedan en Francia una quincena de Obispos; los que, como sucede á los de Montpellier y Soissons, observan la consigna del gobierno.

El Cardenal Arzobispo de París ocupará en Roma la plaza del embajador de Francia.

—En algunos departamentos franceses la peregrinación de los Obispos á Roma, toma las proporciones de una grande ovación. Escriben de Nimes á la Gaceta de Francia, que el Obispo acompañado de 55 sacerdotes, entre ellos M. Alzou, tuvo el mayor trabajo para cruzar á través de la muchedumbre inmensa que le seguía, gritando ¡viva monseñor! ¡viva el Papa! ¡viva M. Alzou y viva la Religión.

Siguen saliendo de Marsella para Roma otros Prelados. El 26 habrán marchado el Cardenal Morlot y los Arzobispos de Aix, de Cambrai y de Rennes, y el 2 de junio partirán el Cardenal Cousset y los Cardenales Arzobispos de Lyon y de Burdeos.

Roma 29 de Mayo.—Ayer noche se anunciaba una manifestación y una contra-manifestación al trasla-

darse hoy Su Santidad á la basílica de San Juan de Letran. A las diez de la mañana de hoy me he dirigido á dicha iglesia; y en el camino he visto varios grupos de Sacerdotes jóvenes, la mayor parte franceses, que mezclados entre algunos paisanos, llevaban ramos y coronas de flores, sin duda para arrojar al paso de Su Santidad.

Como á mi lo que mas me interesaba era presenciar la funcion religiosa que debia verificarse en la mencionada basílica, con motivo de ser hoy el dia de la Ascension, no quise detenerme en el camino por temor de no poder penetrar en la iglesia. Como á las diez y media llegó el Padre Santo, que fué recibido por el Cardenal Barberini, Arcipreste de aquella patriarcal, y por el Cabildo y Clero de la misma. Pasó luego á adorar al Santísimo Sacramento, y despues asistió en su Trono á la Misa que celebró el eminentísimo Cardenal Altieri, Obispo de Albano.

Con paciencia y destreza pude colocarme detrás de la fila de suizos que cubrian la carrera á lo largo de la nave central, y cojí tan buen sitio que, al volverse Su Santidad para dar la bendicion á los que ocupaban aquel lado, alargando la mano podia haber tocado la suya.

El rostro de Su Santidad es verdaderamente hermoso y de una expresion angelical. Hay en aquella venerable fisonomía una placidez, un aire de bondad que encantan y atraen: sólo viéndole se comprende que los mismos revolucionarios que minan su poder temporal digan que sienten simpatías por su persona.

Nada puede dar una idea de la serenidad de los mártires caminando al suplicio, como la expresion serena y hasta risueña de Pio IX, combatido ó abandonado por todos los poderes de la tierra. Dios ha permiti-

tido que en estos momentos de prueba para la Iglesia, ocupe el Sólido Pontificio un alma privilegiada que sabe soportarlos con ánimo entero y con una resignacion verdaderamente cristiana.

No puedo creer que su salud esté gravemente afectada: el color del rostro, la firmeza de su andar, su voz fuerte y sonora, revelan la plenitud de la vida.

Asistieron á este acto religioso, nuevo é imponente para mi, gran número de los Prelados residentes ahora en Roma, lo cual aumentaba la solemnidad del acto.

Despues del primer Evangelio, un jóven romano, alumno del Almo Colegio Cafránico, predicó en latin un buen sermon alusivo á la festividad que se celebraba. Créole destinado á ser un orador notable, no solamente por lo que dijo, sino tambien por la manera de decirlo.

Fuéme muy grato el ver en este acto que la Iglesia conserva sus hermosas tradiciones democráticas, no las de esa democracia que quiere igualar la virtud y el vicio, la sabiduría y la ignorancia, sino aquella que estima al hombre en lo que vale, sea cual fuere su posicion social y la cuna en que fué mecido. ¿No es para alentar á la juventud estudiosa; para estimular el verdadero talento, el ver que á un jóven estudiante, aun se le distingue con el honor de predicar en presencia de Su Santidad y de tantos ilustres prelados, extranjeros?

Al terminarse el Santo Sacrificio, Su Santidad, precedido del Sacro Colegio y de la Prelatura, pasó á venerar la sagrada cabeza del Principe de los Apostoles.

A poco rato, el Papa apareció en el gran balcon del pórtico Clementino concluido en la *sede gestatoria*. En aquel momento cesó todo ruido hasta tal punto que parecia aquella

multitud una reunion de estátuas sin vida. El Papa, con voz clara, sonora, como no la oí en mi vida, publicó la indulgencia plenaria y después dió la bendición papal *urbi et orbi*. Creo que todos los circunstantes estaban tan conmovidos como yo, pues que ni su respiracion se oia, al paso que desde el extremo de aquella inmensa plaza no se perdía ni una sílaba de las pronunciadas por Su Santidad.

Al terminarse la bendición todos los circunstantes contestaron con un *amen*, y en seguida prorrumpieron en un *viva!* espontáneo, inmenso, salido del fondo de todos los corazones.

Aquel espectáculo es el mas imponente, conmovedor y grato que he presenciado desde que existo; y dudo que nadie que tenga corazón pueda asistir á él sin sentir su alma anonadada.—J. Mañé y Flaquer.—  
(*Diario de Barcelona*.)

«El palacio Altieri, situado en la plaza de *Gesa*, ofrecia el domingo último un espectáculo en alto grado consolador y admirable. Ya saben Vds. que el Cardenal Príncipe Altieri ha puesto galantemente los magníficos salones de su palacio á disposicion de los Cardenales y de los Obispos residentes hoy en Roma, á fin de que pudieran frecuentemente verse, y ocuparse en los intereses de la Iglesia. El domingo, á las doce, cuando veinte y dos Cardenales y cerca de doscientos Obispos se encontraban reunidos en los salones del palacio, la juventud romana, principalmente la de las escuelas, que en muchas ocasiones ha manifestado su profunda adhesion al Santo Padre, acudió toda á los patios del palacio, y allí entre los Prelados del mundo entero, manifestó los sentimientos de que está animada hácia su Pontífice y su Rey.

«Un mensaje muy notable se presentó al Episcopado en nombre de la juventud. Momentos después, un coro de 250 jóvenes entonó himnos y cánticos en honor de Pio IX. Estos himnos, impresos y dirigidos á los Obispos, llevaban la siguiente dedicatoria:

*All, episcopato cattolico*

*Sostegno, inespugnabile*

*Della sede di Pietro*

*Dei diritti sacri e civili*

*Privati e pubblici*

*Offre*

*Qu'est inni*

*Il coro di CCL. giovani romani*

*Devoti allu causa*

*Del glorioso Gerarca*

*Pio IX.*

«El Cardenal Wiseman, haciéndose intérprete de los sentimientos de la ilustre Asamblea, les dirigió desde el balcón algunas palabras de agradecimiento, alentándoles á continuar en la noble via en que habian entrado, mostrándose siempre intrépidos defensores de la Santa Sede. Su Eminentísima les dijo, entre otras cosas, que él tambien era romano, no sólo porque habia habitado largo tiempo en Roma, sino porque profesor en el archigimnasio romano, habia enseñado largo tiempo á la juventud, y habia aprendido á conocer y á apreciar sus verdaderos sentimientos, y que, por lo tanto, no se admiraba de su adhesion y de su amor al Pontífice, y al augusto Pontífice. Así, lo que le habia admirado más, no era sólo la armonía y belleza de sus cantos, sino los sentimientos que hacian palpitar sus corazones; que perseverar en esa via gloriosa era un deber para ellos, un deber digno de la generosiad de sus almas, que debian estrechar sus filas alrededor de su amado Pontífice cuando mas amenazado y perseguido le vieran.

»Sí, tengo la convicción profunda, dijo al terminar, de que si la Religión lo necesitase, la defenderíais no sólo con la pluma, sino también con el brazo y la espada.» Sería imposible expresar el efecto que produjeron estas palabras. Un grito inmenso de entusiasmo salió del corazón de todos aquellos jóvenes y de la multitud que les acompañaba, mostrando hasta qué punto el Eminentísimo Cardenal había interpretado felizmente sus sentimientos.

»El Cardenal Altieri se presentó también en el balcón, y en un discurso muy elegante dió gracias á la juventud por lo que había querido honrar á sus ilustres huéspedes. La multitud se dispersó gritando mil veces: *Viva Pio IX, viva el Pontífice-Rey, viva la Religión, viva el Episcopado católico!*

»Honor á la juventud romana, que ha querido, al rendir homenaje al Episcopado católico, hacerle testigo de su sinceridad y de su amor á la Cátedra de Pedro, rechazando del modo más solemne los sentimientos revolucionarios que los periódicos de tan poca santa cofradía suponían en ella.

»¡Qué admirable espectáculo y qué lección tan imponente!—El Pontificado está muerto, gritan sus enemigos. Nadie lo quiere ni lo sostiene; y hé aquí que á una palabra, á una señal del Soberano Pontífice, acuden de todas partes del mundo por millares de millares los Obispos, los Sacerdotes y los fieles, estrechándose con amor y trasportes alrededor de esa Sede de Pedro, que se quisiera derribar.

»Tan bello movimiento católico está siendo en estos momentos objeto de la atención y de la admiración de todos los corazones generosos. Pio IX, cuyo corazón siente también en estos momentos un júbilo que le hace olvidar muchos dolo-

res, se ha conmovido profundamente con estos testimonios de amor á su persona. La Francia y la España, decía días pasados Pio IX, nos envían su oro y..... la mirra nos viene de Turin,

»Su Santidad ha querido y ordenado que se destinaran sitios especiales á todos los Sacerdotes de todos los países del mundo católico, para que pudieran hacerse perfectamente cargo de la solemnidad religiosa. Como no hubiera sido posible recibirles á todos en una audiencia particular, el Santo Padre les dará á todos reunidos una audiencia solemne.

»Aun no se ha fijado el día para ella, y aunque se indicó el viernes próximo, lo probable será que tenga lugar el martes siguiente. No siendo ninguno de los salones del Palacio apostólico bastante grande para recibir á todos esos buenos y respetables eclesiásticos, se está convirtiendo en salón de recepción la Capilla Sixtina.

»No son sólo simples testimonios de adhesión los que los Prelados y Sacerdotes traen al Santo Padre: ponen también á sus sagradas plantas los recursos y las ofrendas de los fieles. Las sumas que han entrado en el Tesoro Pontificio son muy considerables, y algunos Obispos de Francia y de otras partes han dado por separado sumas de medio millón de reales.

»Hoy, en S. Andrea della Valle, de Padres Teatinos, se ha celebrado el santo sacrificio según el rito armenio. Concluida la Misa, monseñor Dupanloop, el célebre Obispo de Orleans, ha subido al púlpito en el cual tan gran renombre alcanzó el Padre Ventura de la Ráulica, que está enterrado al pie del mismo.

»Aquí he observado que no se predica en el púlpito, sino sobre un tablado colocado debajo de un dosel. A

un lado se coloca una mesa, cubierta de un tapete, y junto á la mesa un sillón. El predicador habla sentado ó en pié, y algunas veces se pasea.

»M. Dupanloup es alto, de buena presencia, de temperamento sanguíneo, algo calvo y canoso. Me parece que debe tener unos 55 años de edad. Todo en él revela firmeza en las convicciones, un carácter decidido y una voluntad indomable, pero sin repulsión.

»El templo, que es de grandes dimensiones, estaba ocupado por una concurrencia inmensa. En una tribuna reservada se veían buen número de Cardenales y cerca del presbiterio varios Obispos y Arzobispos extranjeros, particularmente franceses.

»La multitud que ha acudido á oír al célebre Prelado francés hacia insufrible la permanencia en el templo, sobre todo en las inmediaciones del púlpito. Esta es la causa de que no haya podido oír mas que la primera parte—y esta imperfectamente—del sermón.

»El que ha celebrado la Misa es un Prelado armenio—ha dicho—y varios otros Prelados de distintos pueblos hemos acudido á este templo para asistir á este acto religioso. ¿Quiénes somos nosotros? ¿de dónde venimos? ¿dónde estamos? ¿á qué hemos venido?»

»En estas preguntas ha resumido el tema de su primera parte.

»Esme de todo punto imposible reproducir el desenvolvimiento de este tema, cuya importancia está al alcance de todos; mas lo resumiré en breves palabras.

»Somos los representantes de todos los pueblos y de todas las razas; venimos de todos los puntos del globo; estamos en nuestra casa, en casa de nuestro Padre común, en esta ciudad no de un Soberano, no de

una generacion, sino de todos los pueblos cristianos, de todas las generaciones cristianas pasadas, presentes y futuras; hemos venido, no solamente impulsados por nuestra voluntad, sino por la de los fieles de nuestras diócesis; hemos venido para mostrar nuestra adhesión al representante de Jesucristo en la tierra; para orar juntos é invocar á un Dios que nos es comun... ¿A qué quieren venir, á qué, los que han perdido el suyo? Cuando recorro á Roma veo que aquí todo lo rechaza; si quieren fijar aquí su planta es necesario que antes lo destruyan todo, desde las catacumbas á la cúpula de San Pedro.

»A los que estamos aquí, el Espíritu Santo nos ha fundido los corazones en un amor comun; á los que quieren arrojarnos, Satanás les ha fundido los corazones en un odio comun. Pero está escrito que las puertas del infierno no prevalecerán, etc.»

»Desearia que se imprimiera esta oración, pues me ha parecido una obra notabilísima. El orador ha tenido arranques y movimientos felicísimos, hasta tal punto que, viéndose interrumpido varias veces por los aplausos de los concurrentes, ha pedido que no se le dieran tales muestras de aprobación, que no eran propias de aquel sitio.

»El Santo Padre ha decidido se reparta una medalla que conmemore fiesta tan bella. Esta medalla, bastante grande, representará por un lado el busto del glorioso Pio IX, y por el otro la Iglesia de San Pablo. Su Santidad regala también á los Prelados el Anuario pontificio y un ejemplar de la obra *La soberanía temporal de los Pontífices romanos*.

»Ayer llegó á Civita-Vecchia un buque portugués en el que venia la Princesa doña Isabel, regente que fué del reino. La piadosa Princesa ha querido protestar en su viaje

contra la actitud tomada por el gobierno de su sobrino.

«El domingo por la noche el Santo Padre fue a Santa Cruz de Jerusalén a bendecir los *Agnus Dei* que se reparten a los fieles. El tránsito del Papa por las calles de Roma fue un nuevo triunfo, en el que el amor del pueblo romano se mostró en todo su esplendor e intensidad.»

Roma 10. El Papa ha pronunciado una alocucion en el consistorio de ayer. Su Santidad deploró los errores esparcidos por el espíritu revolucionario contra la autoridad de la Iglesia Católica y contra las leyes divinas y humanas. Se lamentó de la opresion de la Iglesia en Italia donde han prohibido a los Obispos que vengan a Roma. Se quejó de la guerra declarada al poder temporal de los Papas y ha excitado a los Obispos a que redoblen el celo para combatir todos los errores y contener la difusion. Concluida la alocucion el Cardenal Mattei dió lectura de la exposicion de los Obispos al Papa. Todos los Obispos comieron con el Papa en la biblioteca del Vaticano.

Roma 10. «Veintiun Cardenales y doscientos cuarenta y tres Obispos, han presentado una exposicion al Papa deplorando la opresion de la Iglesia por parte del Gobierno de Victor Manuel, que lleva el nombre de Rey de Italia. Declaran los Prelados que la potestad temporal es necesaria a la independencia del Papa, y excitan a Su Santidad a que siga defendiendo con firmeza los derechos de la Santa Sede.»

Al entrar este número en prensa todavía no ha llegado la Alocucion de Su Santidad ni la exposicion de los Obispos a que se refiere uno de los Telégramas insertos anteriormente, ni la descripción de la solemne ceremonia de la canonización. Sabemos solo que esta se verificó en el día señalado en presencia de 41 Cardenales, 243 Arzobispos y Obispos, miles de eclesiásticos y un pueblo inmenso. Diez mil luces brillaban en la Basilica de San Pedro magníficamente adornada para aquel magestuoso acto. Gloria a Dios, loor al Pontífice y a la Iglesia, regocigemonos en el Señor, y cobremos nuevos ánimos a la vista de la exaltacion de la santa fé en los mismos dias en que sus enemigos creian seguro el triunfo de sus impios proyectos.

## ADMINISTRACION ECONOMICA

DE LEON.

Habiéndose recibido en esta Administracion los tomos 11 y 12 de la *Biografia Eclesiástica* completa, los suscritores a la misma se presentarán a recoger por sí, ó por persona autorizada, los que les correspondan, y firmar el oportuno recibo, lo mas pronto que les sea posible. Leon 18 de Junio de 1862.  
—Isidro Llamazares.

Imp. y lit. de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral.—1862.